

20 AÑOS HABLANDO, Y NO EN CASTELLANO...



20 AÑOS HABLANDO, Y NO EN CASTELLANO...

J. Alberto Hernández Pérez

La primera vez que oí hablar de una EOI me sonó a algo bastante lejano. Estaba en Santa Cruz, decían, algo apartada como para ir todos los días a clase desde el norte, y aún así empezaba a tener cierto efecto llamada. Por esos extraños giros del destino, en 1996 me subí al carro de una de las más increíbles experiencias docentes que he tenido en mi vida: dar clase en una EOI. La experiencia, lo admito, resultó algo extraña de entrada. Recuerdo la primera clase cuando cerré la puerta del aula y miré a mi alumnado. El silencio en el aula me sobrecogió. Era algo que no había experimentado nunca en secundaria y que marcaría el resto de mi vida docente. “Creo que aquí me voy a sentir bien”, pensé, y no andaba equivocado. Aquellas dos horas de clase se me pasaron volando viendo como el alumnado no paraba de intervenir.

Era el año 1996 y las nuevas EE.OO.II apenas tenían un curso de vida.

El curso anterior, el 1994/95, supuso la expansión de las EE.OO.II. por la geografía de Canarias. A las dos escuelas capitalinas de Santa Cruz y Las Palmas, creadas siete años antes, se habían unido en una segunda remesa los Cristianos y Maspalomas, para dar el salto a las islas menores y acabar brotando, cual champiñones, a lo largo de la orografía de Tenerife y Gran Canaria totalizando siete por isla capitalina.

De aquellas primeras 24 escuelas quedan 22 que conforman, junto con la Comunidad de Madrid, una de

las ofertas más amplias por habitante del territorio español.

Gracias a unos visionarios que supieron identificar que el aprendizaje de idiomas era fundamental en unas islas dedicadas al



sector turismo y servicios como primera fuente de ingresos, tenemos hoy estas EE.OO.II. casi “al lado de casa”. La vocación de servicio público ha existido desde el mismo momento de su creación. De lejos, suponen la oferta más barata para aprender idiomas fuera de la enseñanza reglada. Por entre 45/70 euros por curso, aproximadamente, miles de alumnos y alumnas han tenido acceso a una enseñanza de idiomas más completa, extensa (con 140 horas por curso), con reconocimiento (Títulos de Certificación), y con la más novedosa pedagogía y uso de las TIC en el aula. Habría sido genial poder ofrecer

esta enseñanza con unas ratios más adecuadas, pero los dichosos problemas presupuestarios siempre han condicionado las ratios, la contratación de docentes y el crecimiento de la oferta educativa en las EE.OO.II.



La demanda de estos cursos de idiomas, tanto los pertenecientes al currículo oficial de los Niveles Básico, Intermedio y Avanzado como a los cursos específicos (para profesorado de CLIL, de atención al público en Inglés y Alemán y otros más) se ha disparado exponencialmente en los cinco últimos años debido a las particulares condiciones socio-económicas por las estamos pasando tanto en las islas como a nivel nacional. Esto ha provocado que en todas las EE.OO.II. sea imposible atender al 100% de la demanda, estableciéndose listas de reserva y, lamentablemente, quedando aspirantes sin obtener plaza.



A nivel legislativo y normativo se ha avanzado mucho en este último lustro. A la implantación de los nuevos niveles LOGSE más acordes con el Marco Común europeo de Referencia, se han sumado circulares y órdenes específicas como las de Certificación y Evaluación y tan sólo quedan pendientes de publicación parte de los currículos específicos para Canarias.



Gracias a gente como Néstor Castro Henríquez, Manuel Palmero y otros que ahora (tras 20 años) no recuerdo, que desde la Consejería de Educación trabajaron arduamente para sacar el proyecto adelante, disfrutamos hoy de la posibilidad de acceder a este eficaz servicio público. En la memoria nos quedan muchas anécdotas de duros comienzos con secretarías instaladas en trasteros de IES, o en bajos de escaleras; de directores/as que eran bedeles, auxiliares

administrativos, secretarios/as y hasta limpiadores/as si se terciaba. Hoy casi todas las EOIs disponen de instalaciones propias, y las que no, como en el caso de la escuela en la que trabajo, buscamos nuestro espacio conviviendo con nuestros centros “de acogida” tras el incumplimiento de algunos municipios con los acuerdos originales de creación de nuestras EOIs. La meta no es tener un centro propio, sino llegar al alumno/a y que éste/a adquiera no sólo los conocimientos del idioma, sino también las estrategias de auto-aprendizaje que le permitan seguir progresando una vez que abandona la escuela. Somos un país deficitario en idiomas. Según Europa deberíamos hablar

con fluidez otro idioma aparte del materno, y defendernos básicamente en un tercero. Así se eliminan barreras, se sientan bases y se construyen unos Estados Unidos de Europa, donde el conocimiento de los idiomas del resto de los estados miembros, así como de sus culturas y características nacionales allanarán el camino a una integración buscada y deseada. Desde esta perspectiva, las EOIs se adivinan como

herramientas válidas que ayudarán en este propósito. Creo que atesoramos muchos valores (como el resto de las enseñanzas regladas de nuestra comunidad), pero el más precioso es nuestro alumnado: personas que sacan cuatro horas y media a la semana, casi nueve meses al año para dar y darnos lo mejor de sí mismos y aprender uno o dos idiomas. Personas que buscan ese rato tras el trabajo, o quitárselo a la familia para hacer del aprendizaje de idiomas algo que les llena y les aporta más confianza. Personas involucradas con la idea de aprender como forma de enriquecerse personalmente, tanto si su meta es trabajar

en otro país como saber lo suficiente para poder viajar con cierta soltura. Personas que disfrutan hablando en otro idioma y relacionándose con sus compañeros y compañeras de clase. Son todos ellos y ellas los que hacen posible que la oferta de las EOIs se mantenga a pesar de los vaivenes económicos, y los que nos exigen que demos lo mejor de nosotros como docentes.

Nuestras escuelas se han ido adaptando a los tiempos,



y habrán de adaptarse más aún para poder estar a la altura de las innovaciones tecnológicas y del masivo uso de las TIC en las aulas. Son como 22 seres vivos que han evolucionado con la sociedad Canaria a la par que ésta se europeizaba. Felicitémonos y felicitemos a nuestras Escuelas Oficiales de Idiomas locales por esos 20 años de labor ininterrumpida, por esos miles de alumnos/as que han aprendido con nosotros y de los que también hemos aprendido, y sobre todo, porque hemos alcanzado una madurez que allá por los años 1994/5 muy pocos apostaban que lograríamos. A todos: profesorado, cuerpo de inspección, alumnado e incluso políticos locales gracias y adelante; adelante a por otros 20 años más.

Autor:

J. Alberto Hernández Pérez

Director de la EOI del Puerto de la Cruz

